



Revista Espiga

ISSN: 1409-4002

revistaespiga@uned.ac.cr

Universidad Estatal a Distancia

Costa Rica

Arley Fonseca, Mauricio
La renovación carnavalesca en el libro de Ezequiel
Revista Espiga, núm. 16-17, enero-diciembre, 2008, pp. 89-102
Universidad Estatal a Distancia
San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467847230007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La renovación carnavalesca en el libro de Ezequiel

Mauricio Arley Fonseca*

*Venid, volvamos a Yahvé, pues él ha
desgarrado, pero nos curará.*

Os 6,1.

RESUMEN

La lectura carnavalesca de textos sagrados es un acto de trasgresión, pues si se es consecuente con la propuesta bajtiniana, el análisis deparará mucha risa ante la lectura de un texto de inspiración divina. Este trabajo presenta una perspectiva de lectura del libro de Ezequiel que ha sido fundamentada en la propuesta teórica del carnaval según Bajtin.

PALABRAS CLAVE

Carnaval, Propuesta bajtiniana, Método histórico crítico, Intertextualidad, Literatura.

ABSTRACT

The carnavalesque reading of sacred texts is an act of transgression. If we were consequent with what Bakhtin proposes, the

analysis will cause laughter in view of the reading of a text of divine inspiration. This work presents a perspective of reading for the book of Ezekiel, which has been based on the theoretical proposal of carnival according to Bakhtin.

KEYWORDS

Carnival, Bakhtin proposal, critical-historical method, intertextuality, literature

BLASFEMIA INICIAL

El método histórico crítico, el estructuralismo, la intertextualidad, la crítica de las formas, etc. son técnicas por las cuales los exégetas se han valido para leer un libro bíblico dentro de un contexto histórico, cultural y lingüístico. Los aportes teóricos y prácticos de Mijail Bajtin sirven como respaldo para reconocer que en la cultura se dan manifestaciones populares que no entran como parte de los corpus literarios y eso se constituye en aliciente para proponer un análisis bajtiniano de un texto sagrado para los judíos y los cristianos; así estamos ante una lectura excluida de los cánones académicos. Nietzsche dice que *los filólogos realizan el arte de leer bien*, y así es, no tenemos un amo al cual rendir pleitesía, simplemente justificamos nuestros discursos con lo que el texto nos ofrece.

* Filólogo costarricense (1979), estudiosos de la filosofía, psicología y teología. arleyfonseca@gmail.com

No podemos obviar una concepción de un mundo religioso visto a través del Carnaval, el cual se muestra como una expresión de lo espiritual y lo material que danzan pletóricos de alegría, de vida y regeneración. Esto es lo que intentaremos hacer en el presente estudio, sabiendo de antemano que nuestra lectura no forma parte de los ideales canónicos *para asuntos tan serios que deben analizarse bajo rigurosidad científica*, pero aún así tenemos claro que también un enfoque como el presente es un aporte importante para el análisis de textos.

Sólo es posible hablar de la práctica de la cultura popular dentro de un tiempo social. Ahí dentro se pacta el encuentro entre diversos sujetos portadores de memorias singulares y colectivas. La religión se forma a nivel social, es producto de toda una historia humana: conflictos, transacciones simbólicas, fiestas, guerras, etc. En las religiones que profesan un interés por lo espiritual se expresa la renovación eterna.

La Biblia es un conjunto de libros donde convergen múltiples tradiciones sagradas y paganas. El propio Dios cristiano, así como su hijo, son portadores de rasgos carnavalescos, transforman el mundo en una alegría festiva. En este trabajo nos enfocaremos en mostrar cómo el libro del profeta Ezequiel mues-

tra momentos del Carnaval: una risa que se regenera atravesando la sexualidad. Y es que la risa se ha tomado como práctica que debe alejarse de los ritos formales, serios, sacros; de ahí que si decimos que la Biblia tiene pasajes que causan risa, que podemos reír mientras leemos la Biblia, parece que estamos blasfemando contra lo sagrado. Así, nuestro trabajo es mostrar escenas irrisorias como parte de una lectura bíblica.

La Iglesia se ha mostrado temerosa ante la inserción de otras costumbres distintas a lo que dicta la tradición, eso se constituye en una preocupación para el Régimen. Comby (2003:164) comenta que el papa Benedicto XV se mostraba asustado por el nacionalismo asumido por algunos misioneros que confundían la causa de Dios con la de su patria. A pesar de que hay una clara doctrina poseedora de dogmas, siempre la religión, al inscribirse en una cultura, mostrará un carácter proteico. Hoy ya es absurdo hablar de la Teología o la Literatura, sino que somos partícipes de una pluralidad de ellas.

Poluciones teóricas

El propio Bajtin muestra como profética la labor de Rabelais, quien recogió la sabiduría de la corriente popular, por medio de la recopila-

ción de refranes, proverbios, farsas estudiantiles, la vida de la plaza, y así, Bajtin (1995:7) dice: "Y a través de esos delirios, aparece con toda su grandeza el genio del siglo y su fuerza profética. Donde no logra descubrir, acierta a entrever, anunciar y dirigir."

Durante la Edad Media las calles vestidas de carnaval celebraban la fiesta de los bobos, la fiesta del asno y las fiestas del templo. Las actividades religiosas eran poseedoras de un carácter cómico y público, exhibían enanos, gigantes, monstruos, bestias sabias, etc. Al lado del espacio oficial de la Iglesia y del Estado se construía un mundo no-oficial fundado en la risa. Las divinidades eran objeto de burla y blasfemia (risa ritual); aquí no hay jerarquías, privilegios ni tabúes, es un proceder libérmino por parte del pueblo que festeja.

En el mundo del carnaval no hay espectadores, así que si Dios es parte del mundo, Dios debe vivir el mismo carnaval, proceder carnavalescamente, y eso vamos a mostrar con algunos pasajes del profeta Ezequiel y otros momentos bíblicos. El entablado teatral es el mundo, los actores son todos, no hay espectadores.

El carnaval se desarrollaba durante los últimos días que precedían a la gran Cuaresma. Se juega con los ideales más sagrados. Las fiestas

han estado ligadas a períodos de crisis, de trastorno de la naturaleza y de la sociedad; la resurrección que sucede a la muerte es un aspecto fundamental de este ambiente. Lo material y lo corporal se constituyen en los principios de la fiesta, el banquete. La superabundancia, la fertilidad y el crecimiento son fases que se presentan en el dominio del cuerpo popular.

La Iglesia tiene sus fiestas oficiales (Pentecostés, Domingo de Ramos, Cristo Rey, etc.), las cuales contribuyen a sancionar, consagrar y fortificar el régimen vigente. Siempre hay una mirada hacia atrás, a la tradición. Es el triunfo de la verdad prefabricada y dominante que se muestra como una verdad eterna, inmutable, que busca sostener el orden. En las fiestas, que aún seguimos viendo, notamos el énfasis sobre insignias del grupo de clérigos, y así se divide el mundo de lo laico con el de lo eclesiástico; a diferencia de esto, en el carnaval no hay desigualdades, y Bajtin (1995:15) menciona: "La alienación desaparecía provisionalmente. El hombre volvía a sí mismo y se sentía un ser humano entre sus semejantes."

Entre las parodias textuales que se han hecho están: La Cena de Cipriano, fue una de las obras literarias que invirtió con espíritu carnavalesco las Sagradas Escrituras;

liturgias de los bebedores, de los jugadores, etc.; parodias del Padre Nuestro, el Ave María, etc.

Las formas comunicativas del carnaval recurren a ademanes, degradaciones, profanaciones, renovaciones, expresiones proteicas, injurias, lo grotesco. Las imágenes grotescas fundan una estética donde lo cósmico, lo social y lo corporal están ligados de una forma alegre, festiva. Las excrecencias y cuerpos voluminosos son resaltados para referirse a la fisiología universal encargada de los procesos de vida y muerte propios de la naturaleza no idealizada. La degradación es un rasgo de lo grotesco, es necesaria para dar espacio a la llegada de una nueva organización; lo elevado es traído a tierra para ser regenerado, se espiritualiza lo material y se materializa la espiritualidad, y en esto la risa cumple un papel importante: degrada y materializa. El cuerpo deformé, despedazado, descompuesto, denigrado y dado a la práctica coital se ofrece como inicio de un nuevo orden, nace en la convivencia con el mundo, se abre a él, lo introyecta y lo saca de sí, en sus excrecencias o palabras, y así el cuerpo incompleto sigue vagando por el mundo, y de forma alegre, pues necesitará de tales procesos periódicamente.

El tiempo es cíclico; la evolución del mundo se da debajo de la luz, no en las tinieblas, lo esplendoroso de la burla es proferirla en la plaza pública. La animalidad y la humanidad viven en un mismo cuerpo, se expresan cuando cada una desee hacerlo, no hay reglas pactadas para decir cuándo es el tiempo de una o de otra; en el carnaval no hay fin ni inicio del tiempo, es un momento siempre presente, por tanto, eterno. La locura da la posibilidad de mirar el mundo con otros ojos, es una locura festiva, pues regenera continuamente.

El profeta impúdico

Pertenece al grupo de profetas del reino de Judá, es profeta estático. Se cree que nació entre el 610-605, fue deportado a Babilonia en el 597 y su actividad profética la realizó entre el 592-571. Se han distinguido dos etapas en su predicación: el exilio como consecuencia del pecado de Judá, y anuncia un castigo mayor; la otra inicia con la destrucción del Templo de Jerusalén y el destierro a Babilonia, aún así, el profeta transmite un mensaje de esperanza: Dios reestablecerá el orden. Su nombre significa "Dios es fuerte", fue hijo de un sacerdote, Buzí, y por ello se cree que, antes de ser profeta, fue sacerdote¹. En su tiempo unos

1. La estructura tri-funcional entre los judíos era la siguiente: sacerdotes (portadores de

creían que la monarquía davídica iba a ser reestablecida por Jeconías o por Sedecías; en el caso de Ezequiel, él puso su fe sobre Jeconías.

Los judíos estuvieron relacionados con diversas culturas, lo que posibilitó que la Biblia haya adquirido significaciones multiculturales, así podríamos reconocerla como un libro que habla de las relaciones entre los judíos y cristianos con Dios, con otras culturas y con los dioses de estas culturas, por ejemplo, Israel conocerá al dios Marduk de los babilonios y muchos serán seducidos por sus ofrecimientos. En Ezequiel tenemos un claro reconocimiento de la convivencia de diversas prácticas populares, y en tal circunstancia puede acontecer que una cultura vea cierta tradición como algo normal o abominable. Debe recordarse que Judá limita con pueblos de distintas costumbres –leámoslo como “morales”– y ha estado en prolongada relación con otros pueblos como Egipto, de ahí que los oráculos del profeta sean para los territorios más poderosos y los limítrofes con Judá, son los que tienen mayor injerencia en la vida del pueblo de Dios. Dichos oráculos se dan contra: Amón, Moab, Edón, Filistea, Sidón, Tiro y Egipto. El Dios de Israel se muestra ofendido por

la Ley), sabios (consejeros) y profetas (denunciantes de injusticias, visionarios).

que su pueblo elegido se sume a los ritos paganos de otros pueblos: “Dirás: Así dice el Señor Yahvé a Jerusalén: Por tu origen y tu nacimiento eres del país de Canaán. Tu padre era amorreo y tu madre hitita.” (Ez 16,3). Las relaciones también se comparten con Caldea, Egipto, y hasta es comparada con Sodoma: “Tu hermana mayor es Samaría, que habita a tu izquierda con sus hijas. Tu hermana menor es Sodoma, que habita a tu derecha con sus hijas. No has sido parca en imitar su conducta y en cometer sus abominaciones; te has mostrado más corrompida que ellas en toda tu conducta.” En este punto debe recordarse que en el 721 Samaria cayó en el norte bajo el poder de los asirios.

Ezequiel (34,2-5) condena a los pastores, y tal como comenta Villegas (2001:32), el profeta se está refiriendo a las autoridades civiles de Israel, responsables de la situación de injusticias que padece el rebaño (el pueblo), el cual es explotado y llevado a la miseria por sus mismos coterráneos. Hay pocos que tienen las riquezas y son muchos los abandonados a la desventura. El haber aceptado tener un amo (1 Sam 12,17-19) causó que poco a poco el poder fuera acaparándose en unos pocos, ya no se servían unos a otros, más bien fue marcándose la ley del más fuerte, y aquí dominaron

aquejlos con mayores terrenos para explotar a los desposeídos. Al vivir en un régimen de opresión el ser humano se ve degradado cada día más. Es una violencia institucionalizada, Dios está contra eso, por tal razón el profeta debe denunciar los malos actos que cometen los israelitas contra extranjeros y hasta con su misma gente. El jubileo es la posibilidad de recobrar legítimamente la propiedad que una persona ha perdido 50 años atrás. En Ezequiel el mensaje puede entenderse en el sentido de que cometer injusticia contra los seres humanos es hacerlo también contra Dios.

Esqueleto del libro

El texto inicia con el destierro hacia Babilonia y concluye con el re establecimiento de la ciudad de Dios, la cual se llamará "Yahvé está allí" (Ez 48,35). Se divide en tres secciones: 1-24 predominan los oráculos de condena contra Judá y Jerusalén; 25-32 son oráculos contra las naciones; 33-48 son oráculos de salvación para el nuevo Israel. Los capítulos del 40 al 48 presentan las bases del nuevo Israel en torno al nuevo Templo. En sus descripciones están presentes muchas imágenes, grotescas en varios casos.

Debido a que fue reinterpretado continuamente, tuvo muchas dificultades para ser admitido dentro

del Canon judío y fue gracias a textos apocalípticos como los de Zacarías y Daniel que pudo ingresar. Uno de los mayores problemas radicaba en que Ezequiel sostenía que vio el trono de Yahvé: "Parecía la gloria de Yahvé. A su vista caí rostro en tierra y oí una voz que hablaba." - Ez 1,28. El judaísmo oficial se reunió en Yamnia o Yabne a finales del siglo I D.C. y determinó que era peligroso el hecho de que el profeta hubiese visto el trono fuera de Palestina (Ez 1 y 10); el texto nunca se leyó en la Sinagoga, su lectura fue prohibida a menores de 30 años.

Desde que abrimos el libro notamos que se da la confrontación divina por medio de visiones, Dios da su discurso inicial, el profeta oye y así reconoce cuál es su misión, pero antes de objetar, el propio Dios reconoce la dificultad de la empresa, por eso lo va a fortalecer tanto en su voz y en su cuerpo; en las visiones hay cinco elementos presentes: seres de cuatro alas (1,5-12), fuego (1,13-21); firmamento o plataforma con trono (1,22-26^a), figura humana en el trono (1,26b-27^a) y un resplandor como un arco iris (1,27b-28^a).

Lector anátema

Antes de empezar con los relatos presentes en el libro de Ezequiel, quiero retomar la importancia de la visión renovadora que da el epígrafe asignado al profeta Oseas: el Señor se muestra como una bestia salvaje, es un fiero león que destaza a su presa, pero esto tiene como objetivo fertilizar la tierra para que sea espacio de un nuevo crecer, tierra de esplendorosos frutos. El volver es signo para un nuevo inicio, es un morir para reparar la carne por medio del espíritu.

La risa está presente desde el vínculo de Abraham con el pueblo elegido por Dios. Qué mayor blasfemia que reírse de algo proferido por el propio Dios y aún así tener la benevolencia de un ser poderoso que le perdona la vida a un hombre invadido de tal ataque de risa que sucumbe ante ella y se desploma en la tierra fértil y regeneradora: "Dijo Dios a Abrahán: A Saray, tu mujer, no la llamarás más Saray, sino que su nombre será Sara². Yo la bendeciré, y de ella también te daré un hijo. La bendeciré y se convertirá en naciones; reyes de pueblos procederán de ella. Abrahán cayó rostro en tierra y se echó a reír, diciendo en su interior: ¿A un hombre de cien años

2. Saray y Saray son dos formas del mismo nombre, que significa "princesa"; y Sara será madre de reyes.

va a nacerle un hijo? ¿y Sara, a sus noventa años, va a dar a luz? Y dijo Abrahán a Dios: ¡Si al menos Ismael viviera en tu presencia! Respondió Dios: Sí, pero Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Isaac. Yo estableceré mi alianza con él, una alianza eterna, de ser el Dios suyo y el de su posteridad." (Gn 17, 15-19). La Alianza se va a fundar a partir de la risa; las risas de Sara (18,12) y las de Ismael (21,9; 21,6) son ecos de la risa de Abrahán. El hijo de la risa será con quién pactará Dios su sagrada Alianza: Isaac, forma abreviada de *Yishaq-El* "Que Dios sonría, se muestre favorable", es la clara evidencia de una risa que se materializa en el ambiente festivo. De ahí vemos que no hay nada de profano en reírse de algunos pasajes bíblicos; la risa es parte de una manifestación de lo humano. Como parte de los padecimientos que debe tener el profeta Ezequiel, Dios le ordena: "Tú, hijo de hombre, toma una espada afilada, tómala como navaja de barbero y pásatela por tu cabeza y tu barba." (Ez 5,1), pero el motivo cómico lo encontramos al indagar lo que significa para un hombre de esas tierras hacer esto, es una humillación, pero regeneradora; Isaías primero nos comenta: "Aquel día rapará el Señor con navaja alquilada allende el Río, con el rey de Asiria, la cabeza y el vello de las piernas y también la

barba afeitará." (Is 7,20) y Samuel nos dice algo más, tal que hasta podríamos caer desternillados en el suelo como Abrahán: "Entonces Janún prendió a los servidores de David, les rapó la mitad de la barba, cortó sus vestidos hasta la mitad de las nalgas, y los despachó. Se lo comunicaron a David y envió gente a su encuentro porque los hombres estaban cubiertos de vergüenza; el rey les mandó a decir: Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba; después volveréis." (2 Sm 10, 4-5). ¡Qué escena más grotesca! Unos hombres con sus barbas crecidas por un lado solamente y mostrando sus nalgas mientras caminan. El juego de la burla siempre estará presente en la historia humana, unas veces será carnabalizada –en tanto regeneradora, liberadora, creadora- y otras como risa cruel, expresión romántica de lo grotesco como lo presenta Kayser, Bonawentura y Jean-Paul, de acuerdo con el estudio de Bajtin (1995:51). Lo grotesco se muestra como una lucha de un viejo régimen recalcitrante contra una vida naciente, y esto pone en crisis el sistema, pues se traen a la escena pública las imágenes más nobles y más representativas de la sociedad, son empleadas como objetos generadores de risa productiva, armoniosa, de risas creadoras tal como se pactó con la Alianza de Dios con su pueblo a través del hijo de la risa, Isaac.

La presentación de Jesús en el Templo de Jerusalén (Lc 2,22) presenta un ambiente propio del carnaval, pues la vida que muere se ofrece para dotar de vida a otro ser, con la vida de otros animales (una pareja de tórtolas o pichones) se consagra en nombre de Dios a un hombre. La Pascua nos introduce en otro relato que muestra al mismo Mesías como personaje dentro del mismo ambiente del carnaval; esto se da en la entrada a Jerusalén en el domingo de Ramos: "Y lo trajeron a Jesús; y, echando sus mantos sobre el pollino, hicieron montar a Jesús. Mientras él avanzaba, extendían sus mantos sobre el camino. Cerca ya de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto. Decían: ¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas." Lc 19, 35-38. Esto, como ya hemos dicho, se retoma en las celebraciones medievales con la conocida fiesta del asno, en la que el más loco de los locos es montado sobre un burro y declarado como rey por un día eterno. Jesús procede como un partícipe de la cultura popular, es el punto de convergencia de lo sagrado y lo más tosco, un rey subido sobre un burro, una sublime figura carnabalizada, objeto de alegría y risa, una con-

vivencia de la multitud en la plaza pública, el lugar de todos, donde no hay jerarquías, y si hay rey es sólo porque el mismo ambiente festivo lo requiere para evidenciar que la alegría del pueblo es la que corona al estandarte de una risa pascual, un prototipo de qué es un hombre en el carnaval. La Pascua y el Carnaval son herencias públicas, Jesús sabe que la tradición hablaba de un rey, un Mesías que entraría en un burro; durante la Pascua se utiliza un cordero al que no se le romperá un solo hueso y que será comido rápidamente porque es el tiempo cuando el Señor pasará velozmente como una sombra en Egipto, y así como el cordero, Jesús, al ser crucificado, se dice que no le fue quebrado un solo hueso, a pesar de que históricamente parece imposible, pues los romanos tenían la costumbre de quebrar las rodillas a los condenados. La Pascua es un periodo muy importante, es el tiempo de liberación de los hombres, durante esta época el Mesías resucita de la muerte, es un tiempo de regeneración, los creyentes, aún hoy, toman este periodo para arrepentirse de sus pecados, regenerarse, crear una nueva vida, pero para ello necesitan morir simbólicamente, dejar ciertas prácticas, y así se liberarán.

El éxodo que vive Ezequiel junto al pueblo lo impele a buscar una liberación espiritual, sabe que la gente va decayendo conforme se aleja de su tierra, su identidad va sucumbiendo al relacionarse con otras costumbres; por ello, junto con otros conocedores de la Ley, dará anuncios para fortalecer la fe interior. Son varios los signos carnavalescos que podemos encontrar en sus maneras de actuar. Comentaremos algunos casos, dejando claro que hay muchos más en el libro de Ezequiel.

La directa relación del profeta con Yahvé fue muy censurada por el grupo ortodoxo judío en su tiempo como también posteriormente. Si pensamos en un tipo que se acerca al altar y le arrebata la Biblia al sacerdote mientras este lee un pasaje sagrado, y luego arranca unas hojas y empieza a comerlas ávidamente justificando que lo hace para hablar con la Palabra de Dios, tendríamos en esto una blasfemia grandísima ante toda una estructura religiosa. Pero si leemos: "Y me dijo: Hijo de hombre, come lo que se te ofrece, como este rollo y ve luego a hablar a la casa de Israel. Yo abrí mi boca y él me hizo comer el rollo." (Ez 3,1-2) podríamos concluir que no hay una blasfemia tan clara, pues el mismo Dios le dice al profeta que le hable al pueblo de Israel con esas palabras. Ezequiel ha comido pala-

bra sagrada; Dios es quien propicia esta situación jocosa en la que un hombre se pone a comer papel. La boca es una región erógena, en ella Dios introduce parte de sí al hombre, y eso sabe dulce al profeta, es un pasaje de gran referencia sexual, ¿por qué no haber sido luz que llegara a las sienes del hombre? parece que la opción por la boca es algo más seductor. Hay mayor sensibilidad corporal haciéndolo de esta manera; para el carnaval, el cuerpo debe gozar plenamente, así puede reintegrar la vida, regenerar la tierra, el cuerpo es tierra fértil.

Hemos dicho que las excrecencias son residuos de la vida, los cuales servirán como inicio de otra nueva vida. Comer en medio de excrementos es algo grotesco, pero en el ambiente del carnaval es signo de renovación, de cambio, y eso es lo que va a ser eje central para el presente caso: "Comerás una galleta de cebada que cocerás delante de ellos sobre excrementos humanos. Y dijo Yahvé: Así comerán los israelitas su alimento impuro en medio de las naciones donde yo los arrojaré. Yo dije entonces: ¡Ah, Señor Yahvé!, mi alma no está impura. Desde mi infancia hasta el presente jamás he comido bestia muerta o despedazada, ni entró en mi boca carne contaminada. Él me dijo: Bien, en lugar de excrementos humanos te permiti-

to usar boñigas de buey para que hagas sobre ellas tu pan." (Ez 4,12-15). Vemos cómo se da el juego del excremento, pasamos de lo humano a lo animal, y en este caso el hombre prefiere lo animal, lo humano le parece y le huele más desagradable. Las heces son parte del mundo, Dios recurre a ellas para mostrarle a la humanidad que si bien ellos no ven las inmundicias en el presente, el pueblo puede sumirse en una montaña de mierda humana, pues lo que ha sido expelido, puede volver a integrarse a la vida. Insistimos en que el carnaval emplea imágenes que nos transmiten un interés por atender a la regeneración del mundo; lo más bajo y la crisis más intensa pueden ser herramientas útiles para crear un nuevo orden.

Las injurias y burlas son parte del ambiente festivo que siembra la semilla de vida. El pueblo israelita está rodeado por otros pueblos, será el centro de la plaza pública, su degradación será necesaria para que surja la nueva alianza; Dios es escultor, permite que el pueblo padezca las crisis para que de esa forma vaya cayendo la materia vacua, la muerte de muchos será necesaria para obtener una esplendorosa creación divina: el judaísmo irá conformando esas formas interiores que servirán como fundamento de la vida. El Dios de Israel dice: "Serás oprobio y

blanco de insultos, ejemplo y asombro para las naciones que te rodean, cuando en ti ejecute mis juicios con cólera y furor, con furiosos castigos. Yo, Yahvé, he hablado." (Ez 5,15). La catarsis se vive intensamente en este teatro judío; los fantoches terrenales actúan en relación con designios ya prejuzgados, el Dios judío necesita que se humanice el mundo, así los seres humanos podrán ir teniendo el juicio para reconocer cuáles prácticas regeneran armoniosamente la vida, y cuáles simplemente la exterminan por completo. Parece que aún la sociedad no ha aprendido esto.

Todo el capítulo 16 nos muestra a un Dios delirante que ve a Jerusalén tal como una mujer, y desde luego que hay una visión patriarcal en todo esto, ya que la mujer es centro de perdición, es la que lleva el fruto del pecado, también así proceden textos fundantes del Antiguo Testamento. Jerusalén, desde su nacimiento, ha sido cuerpo de abominaciones: en su infancia no le cortaron el cordón umbilical, su sangre no fue lavada con agua; a la edad nubil, Dios vio su desnudez, la bañó, la ungíó con óleo, la adornó con joyas, recurrió a distintas prácticas para seducir a una mujer, este pasaje parece más la relación entre un hombre con una mujer –tal como el Cantar de los Cantares– y la sexualidad se muestra como una práctica que demanda

erotismo, el cuerpo es el centro del carnaval, el cuerpo gozante y que demanda continuamente amor hasta saciarse en aromas, bebidas y caricias. Dios reclama que la mujer se ha ido para optar por la prostitución, ha buscado hombres con mayores miembros que los de su amado: "Te prostituiste a los egipcios, tus vecinos, de enormes miembros, y multiplicaste tus prostituciones para irritarme." (Ez 16, 26). El mundo al revés es el ambiente del carnaval, lo sagrado baja, no hay tiempo inicial o final, todo es un continuo presente festivo, el hecho de que un loco o el más vulgar plebeyo tome la posición del rey por un día eterno es causa de risa, es el orden sin jerarquías, el mundo al revés está presente en este capítulo: "Contigo ha pasado en tus prostituciones al revés que con las otras mujeres; nadie andaba solicitando detrás de ti; eras tú la que pagabas, y no se te pagaba: ¡ha sido al revés!" (Ez 16,34). Todas estas conductas preceden a una nueva vida tal como lo manifiesta Yahvé: "Yo mismo restableceré mi alianza contigo, y sabrás que yo soy Yahvé..." (Ez 16,62). Va siendo claro que si podemos decir algo concreto del libro de Ezequiel es que recurre a la muerte como premisa para alcanzar una vida plena, feliz.

A pesar de que el pueblo puede portar una tradición carnavalesca de la escatología, muchas veces el profeta interviene para cambiar esas estructuras mentales. Por ejemplo, cuando se habla del día de YHWH, se refiere en la mayoría de los casos a un restablecimiento del orden, de la venida justiciera de un Dios del mundo, es el día de la salvación. La gente creía que ese sería un día lleno de luz, así iba a aparecer en el horizonte Dios junto a su séquito, pero Amós llega a cambiar esa mentalidad, descarnavaliza la concepción escatológica, pues profetiza más bien un día de oscuridad como el fin de Israel (Am 2,16; 3,14; 6,3).

La profanación de lo sagrado es algo que se presenta en el carnaval, al ser humano muchas veces no le importa profanar si puede disfrutar de un momento plácido; el actuar desaforadamente es algo que irrita al Dios de Israel, esas vivencias carnavalizadas son un desastre para el orden que intenta fortificarse: "Han llegado a hacerme hasta esto: han contaminado mi santuario en este día y han profanado mis sábanos; después de haber inmolado sus hijos a sus basuras, el mismo día, han entrado en mi santuario para profanarlo. Esto es lo que han hecho en mi propia casa." (Ez 23, 37-38). En el ambiente del carnaval no hay espacio prohibido, no existen los

tabúes, todo se rige bajo el impulso del goce ilimitado, ninguna casa es sagrada, por más que esté dedicada a los dioses; pero se degrada, no para humillar y subyugar al otro, pues todo tiene un sentido de reintegración futura, el que abaja a otros también es abajado posteriormente, y en el presente caso, es clara la muestra carnavalesca, pues Dios abaja a los que lo han humillado, y así se sigue un juego de elevar y descender en el carnaval sempiterno, espacio de ciclos, donde el allá es lo mismo que el acá, el ir es igual al venir.

El cuerpo es un banquete, es objeto de la degustación necesaria del carnaval: "luego te reclinaste en un espléndido diván, ante el cual estaba aderezada una mesa en la que habías puesto mi incienso y mi aceite. Se oía allí el ruido de una turba indolente, por la multitud de hombres, de bebedores traídos del desierto; ponían ellos brazaletes en las manos de ellas y una corona preciosa en su cabeza." (Ez 23, 41-42). El cuerpo perfumado entra en el paradigma de la mesa aderezada, manjares exquisitos llevados a la boca; recordemos que por la boca del profeta entró el rollo del Señor, de ahí que ejerza una función primordial en el ambiente de la locura festiva.

El cuerpo voluminoso es animalizado, y en el caso de la Biblia, como libro con tradición patriarcal, las críticas hacia las mujeres son más mordaces: "Escuchad esta palabra, vacas de Basán, que moráis en la montaña de Samaría..." (Am 4,1). Los toros de Basán (Sal 22,13) son símbolo de fuerza bruta, las mujeres en el caso expuesto en Amós son símbolo de sensualidad y de insaciabilidad. Wolff (1984:63) dice: "debe levantar ampollas el hecho de que un ganadero de Judá se atreva a desenmascarar a las señoritas más encopetadas llamándolas "¡vacas cebadas!", de modo que se ridiculiza así su voracidad y su glotonería y su entrega a los placeres como si fueran animales."

La regeneración de los cuerpos –ya sin materia– que vuelven a la vida por medio de la infusión del espíritu es otro rasgo del carnaval que está presente en Ezequiel (37,1-14), profeta que se dirige a los huesos en nombre del Creador: "Entonces me dijo: Profetiza sobre estos huesos. Les dirás: Huesos secos, escuchad la palabra de Yahvé. Así dice el Señor Yahvé a estos huesos: He aquí que yo voy a hacer entrar el espíritu en vosotros, y viviréis." (Ez 37,4-5). Y esta capacidad de hablar con la palabra de Yahvé se posibilita por haber masticado, ensalivado, comido y digerido hojas que llevaban

escritas las leyes divinas. También los vivos tienen la necesidad de recibir un impulso del espíritu (Ez 37,11); de ahí que el profeta se encargue de devolver la vida a los muertos que viven como vivos, pero sin sentido en sus vidas. Hemos dicho desde el inicio que el Carnaval busca lo espiritual para que la carne pueda gozar de la vida, y eso es algo que también se manifiesta en las funciones del profeta Ezequiel.

La gorda se destapa

Esta lectura bajtiniana nos sirve incluso para fundar una ética de vida; la utilidad que hagamos de las teorías no interesa a la teoría misma, pero sirve para resemantizarla. Se discute muchas veces que la literatura no ofrece beneficios como arte que pueda aplicarse a la sociedad, pero a nuestro criterio sí consideramos que brinda nuevas perspectivas de la lectura que podamos hacer de la gramática de la vida diaria, y ya, como hemos dicho, incluso podemos sacar de ella una enseñanza humanitaria. Por ejemplo, sigue siendo cosa del presente conocer de la existencia de sistemas opresores que tienen como fin degradar, exiliar a los débiles, deshumanizar, producir más en el menor tiempo posible. El ser humano tiene muchos representantes que requieren una liberación, una regeneración, por-

que otros semejantes los han denigrado moralmente, los han tomado como objetos, y no como fines en sí mismos.

La literatura muestra una convergencia de voces, de discursos, los cuales pueden servir para llevar a un cambio positivo del orden social, interpelar a los seres oprimidos y levantarlos desde adentro para que actúen desde afuera. ¿Y por qué no? Decirles que han muerto, y que ahora son llamados para un tiempo de resurrección. Las crisis son necesarias para inducir un cambio, una nueva vida; pero hay que estar cerca de los que padecen las crisis, pues los débiles, los que han sido humillados, tienen su interior hecho añicos; por tanto, la crisis los puede llevar a perderse en el delirio para no querer saber nada del mundo, y esa es una opción, pero no es una que los liberará dignamente.

La teoría del Carnaval nos revela un interés por la continua renovación y liberación, y ya lo hemos demostrado en el presente estudio de pasajes bíblicos. Esto nos sirve para ver la muerte como una posibilidad de infundir la vida, una vida alegre y armoniosa, una materialidad que vive por el espíritu, y un espíritu que atraviesa todo lo existente.

Tantas patologías forman parte ya de la sociedad que deben editarse cada cierto tiempo nuevos DSM IV para no excluir a ciertos enfermos de los modelos clínicos. Quizá traer a la vida un poco de carnaval más continuamente ayude a liberar esas estructuras internas que se conforman guiadas por regímenes recalcitrantes. El ser humano parece que conforme pasan los años de imperios capitalistas va haciendo más espacio a celdas en donde se recluye y así su liberación espiritual resulta cada vez más difícil.

BIBLIOGRAFÍA

- BIBLIA DE JERUSALÉN. (1998). *Equipo de traductores*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- BAJIN, Mijail. (1995). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de Francois Rabelais*. Traducción por: Julio Forcat y César Conroy. México: Alianza Editorial.
- CAVEDO, Romeo. (1996). *Profetas: historia y teología del profetismo en el Antiguo Testamento*. Madrid: San Pablo.
- COMBY, Jean. (2003). *Para leer la historia de la Iglesia: Del siglo XV al siglo XX*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- NIETZSCHE, Friedrich. (1999). *El anticristo*. Traducción de Enrique Eidelstein. Barcelona: Edicomunicación.
- VILLEGRAS, Fernando. (2001). *Los profetas, defensores de los derechos de los pobres*. Heredia: Editorial Universidad Nacional.
- WOLFF, Walter. (1984). *La hora de Amós*. Salamanca: Editorial Sígueme.